



«Ojo gigante en el cielo». Poemas inéditos

Alirio Contreras

*A Clímaco, mi padre.
A Miguel Ángel Salvador, mi hijo.
In memoriam*

PRELUDIO

Ahí donde los pájaros silencian
cuando viene el día
y luego vuelan hasta el balcón solemne
donde pasa la vida
como flor de un día
incógnita y desterrada
llevada a la sutil transparencia de la tarde
donde los hombres comen hombres
y donde el árbol se seca a la mitad de la tarde
y ¡ay suplicio!
deja de decirme
no me llames
para que podamos ver el torrente
calle abajo
ahí donde la esperanza se pierde
ahí donde la tarde dobla la esquina
ahí donde el niño canta su sonatina
ahí donde ya nadie habla
porque viene la luna y lo devora
ojo gigante y ciego
que ahoga los gritos de todos
porque gritan
en su estruendo

en su caribismo desbordado
y así son
y así eran
y así serán
porque se acabó el tiempo de las redenciones
y solo los perros ladran de noche
y solo los perros aúllan
colmillo tras colmillo
silencio tras palabra
grito tras sollozo
llanto tras nube
nube tras montaña
montaña tras río
nadie navega
y llega el silencio ahora
ella dobla la ropa
la tiende sobre el balcón
la ropa de su piel lozana
la ropa de su piel marchita
la ropa de su piel blasfemada
la ropa de su piel amada
la ropa de su piel deseada
la ropa ella
la ropa
la ropa del deber
la ropa rota de trabajo
la ropa robada
la ropa estorbo
la ropa que niega el cuerpo
la ropa escasa
la ropa regada por el suelo
la ropa manchada
la ropa húmeda
la ropa rasgada
la ropa pudor
la ropa sin ropa
la ropa
vuelo alucinante
nostalgia de los oprimidos
de los mandados
de los santos rosarios

con letanías
sin letanías
y padrenuestro
padredeellos
padretuyo
padresinhijos
padresepulcro
y de los labios
rotos rojos rogantes
roídos
oídos
que vienen a escuchar lo que veías
maldicen los silencios
abominan los gritos
sacrifican en altar quemado
a la virgen muchacha de barrio
y el joven viril fenece
exhausto en los brazos de su puta amada
y los ojos al cielo
los ojos en el ojo mayor
el ojo gigante en el cielo
y el dedo en el ojo
estático
llorón
ojo por ojo
ojo por diente
ojo silente
ojo doliente
ojo ciego
ojo que mira a otro ojo que lo mira
ojo que no ve el ojo del otro lado de la cara
ojo que no ojo
y muere preso de su rabia
sin juicio
sin ley
por la voluntad absoluta del hombre
por la voluntad soberana del que dice y es
que se llevó los sueños de miles
de centenas de miles
los torturó
los fusiló

los mutiló
los exterminó
en una orgía de sentencias
primero las ave negras cargadas contra el palacio
luego las ráfagas
luego los tanques contra los hombres
las mujeres comidas por los perros
casco verde
fusil hecho por obreros
uniforme hecho por obreros
y su voz fuera del aire
hombre lente
hombre sin rostro
hombre resucitado al tercer día
ruega por nosotros
para que seamos dignos de alcanzar
la paz
ruega por los niños para que el hambre no les quite el sueño
ruega por ellos
por sus pies descalzos
por la pelota sucia de barro
por el juego de video
por el video en el que juegan
por sus cuadernos donde declaran el amor
donde sueñan con hacer el amor adolescente
donde sueñan
que exista la posibilidad del arrullo
del canto susurrante
de la piel de mi niña
del duerme negrito
de los pies
que canten todos contra los locos
los que mandan
los que dicen y es
los que dicen y deshacen
el horizonte de esperanzas
que cantan los indignados
que derriban la murallas generales
las que mutaron
las que partieron pueblos
y gente

las que se mancharon de la sangre de poetas
¡ay Granada, cuánto dolor en ti pesa!
porque callaste al jaleo
y ni sus huesos viste ni quieres ver
en el martirio de la sangre regada
cansancio
de decir
de rezar
de llorar
de hacer
de evadir
de pensar
de vivir
de amar
de odiar
de volver
y ay jaleo, jaleo
dónde van a buscarte los nuevos sueños
dónde saber de ti
que en todas partes apareces
y no estás en ningún lado
cómo saber qué gustos traes
cómo mirarte a los ojos cubiertos
cómo abrazarte si tu cuerpo se esfuma
cómo llorar en tu hombro
cómo volver a oler tu aroma
cuando llega la hora de apagar la luz
y es serena la noche
y oscura también
y hay lluvia
y frío
y un gato mojado salta sobre el tejado
y tú tocas con tu dedo índice el testimonio sublime de mi temblor
de mis labios que te buscan
de la elevación de mi miembro
de las manos sobre la carne
de mis manos húmedas de tu respuesta
de mi calor
de mi sudor
de mi llanto cuando no estás
de mi alegría de verte

de mi temblor adentro
en la cumbre
y nos hacemos dos aves nocturnas
con ojos alados como lechuzas

I

De pronto comenzó la caída
La mirada al cielo descubrió
Una nube con forma de perro
Vi los dientes
¡No es un perro, me dije!
Es el inicio de la ceguera.

II

La nube crecía y ya era lluvia
Había dejado de morderme
Ahora era un cíclope
Un ojo enorme,
Inquisidor,
Me hablaba de una esquina
Y sus lágrimas fueron arrojando al mar
Y ahí vi tu nombre
Y luego tus alas batirse
Eras ya un ángel doloroso.

III

La columna de agua era salada
Yo puse mi índice en el corazón
Dejé mi huella
Cerré la puerta
Para que no se inundara

¿Era ese el ángel negro que decían?
Fui a buscar tu cabeza
Sobre la almohada
Ya no eras más.

IV

Y de pronto llega el olor
Dicen que es de jazmines
Pero yo no sé cómo huelen los jazmines
No sé de flores, ni nada
Yo solo floto en tu fragancia
En la estela de la neblina
Que dejó tu presencia
¿O es ausencia realmente lo que veo?
La imposibilidad de nombrarte
Porque ya tus oídos no están
Y cae la noche
Y la nube se lleva el vacío de tu almohada.

V

Una sonatina atraviesa al cielo
y sus relámpagos se estrellan sobre el mar
El niño los ve fascinado en la ventana
mientras hay una tormenta en el horizonte
se han roto en ella las iluminaciones
las palabras sabias que decías
y tus equivocaciones
que me enseñaron más que tus aciertos.

VI

La sal era removible
con el dedo podía quitarla de la piel
del recuerdo, si existiera,
o de la invención que hago de ti
ahora
cuando eres invisible
cuando ya no veo nada firme
solo el relámpago
que corta la noche.

VII

Antaño eras una criatura nocturna
Un fantasma alado
Luego fuiste corpóreo
Solar
Hasta que te fuiste haciendo humo
Y en las noches venía tu voz
Que creí el rumor de las olas
Un aullido incesante
Y luego dolor

VIII

Estás hecha de agua
Y yo un cuerpo sumergible
En tu voz.

IX

Tu mano es un experimento
Sobre tu frente
Un asunto subversivo y etéreo
Que corta, dicen,
La palabra que no pudiste decir.

X

Tu nombre es una flecha que corta la noche
En mi pensamiento glaciado
Evade la necesidad de extrañarte
Y justo ahí
llegan las flores.

XI

Ellos permanecen sentados al borde del sentimiento
En un instante abrigando el llanto
Y arrojan al silencio el tumulto
Era eso, el dolor de los tiempos
El eco atrapado en el grano de sal
Y la voz del niño haciendo eco
el paso sensible y adosado
La piedra mellando
A los amorosos
que se tocaban en la sombra
de un árbol que estaba por caer

XII

Los felices se encadenan al viento
Y siembran
A veces tempestades los abaten
A veces el hambre se los come
A veces el desamor trata de arrojarlos al abismo
Pero ellos son felices
Y ahí, todo dolor se consume
Cuando se corona la alegría.

XIII

Ya no verás la noche
ni la estela de la estrella
estás colgado de una
y en el jardín de la casa que no tuvimos
están tus huesos
ni los veo ni los busco
pero los sé en ese lugar
donde no puedo pisar cuando camino.

XIV

Viene la noche amor
Viene la noche
Y asoma negro el horizonte
Y lo que está no es
Y lo que era no está
Y trae su canto de despojo, amor
Y pone el dolor sobre la almohada
Viene la noche amor
Viene la noche
Y ya no se oyen las palabras que traías
En las tardes que caían sobre tu espalda
Desnuda de playa y arena

Viene la noche amor
Viene la noche
Y ellos se preparan para el asalto
Y traerán centellazos nocturnos
Y los niños gritarán por los padres ausentes
y no habrá más olor de pan en el horno
ni música saliendo de las ventanas
solo el polvo, amor, solo el polvo
de los convoyes por los caminos de tierra
de las casas derrumbadas por cañones
viene la noche, amor, viene la noche
y ya no tendré cómo escribir sobre tu espalda
ni una servilleta chamuscada podrá recoger mis palabras
ni guitarra alguna acompañará mi canto
viene la noche y yo me espanto, amor
me cobijo bajo tus párpados
me asilo
y ahí espero la mañana que se anuncia lejana
cuando entro en la madrugada
y viene el alba, amor
y otra vez tú cubierta de sol
me recibes.

XV

¿En qué estado somos cuerpo y agua?
Una elegía en la sombra de tu nombre
tú tan padre rozando mis alas
yo tan hijo volando sujeto a tus manos
aproximándonos al ángel vivo
viendo la imperfecta obra de tus manos
de tu pasión nocturna y silenciosa
¿De qué estamos hechos entonces?
Tú etéreo ahora
yo pisando fuerte para que me oigas venir.

XVI

Del áspero olor de tu piel
de la infinita noche
de tu voz ahuecada
de la ciudad dormida
de la delgadez extrema de tus ideas
de la columna desviada
del dolor de verte en silencio
de tu llanto cotidiano
de tus locuras
de tus tristezas
de los días repletos de sol
del abdomen distendido
de los pies planos
de las mentiras
de las renunciadas
de los amores perdidos
huyo
y parto en dos el tiempo.

XVII

He decidido leerte
y con eso
rasgar el velo de esa ropa funesta
que te cubre
poder decir entonces
ahí estás
o estarás, tal vez

He decidido leerte
y declamar o reclamar tu nombre
que llevas en esta página en blanco
en este rincón secreto de la casa
donde escribo

He decidido desvestir tu piel
para que arrojes en el fondo de mis ojos
lo que piensas
y que me arrastren entonces
las quejas y los silencios.

He decidido nombrarte esta tarde cargada de tu ausencia
para pisar de nuevo
el jardín de la soledad.

XVIII

Derrotado el fuego
se hace carbón la madera
el viento levanta las cenizas
la lluvia limpia los ojos
despeja el humo que queda de tu partida
desaparece la tos
respiro.

XIX

El horizonte sublima la noche
caen como eco de un tambor endemoniado
afuera las vírgenes piden socorro
cuando el ojo gigante se cierra sobre nosotros
la cábala de tu canción abre la puerta
resucitan los fantasmas
caen las piedras
caen los vidrios
caen los sueños
caen los párpados
cae el silencio
cae la noche
cae.

XX

En casa
el silencio dócil
la larga espera
el brillo roto de una ventana
una puerta que no abre
la mala letra
el buen pensamiento
la cocina vacía
el vaso de agua recuerda tus labios
un llanto de pena se cuela
ensordece a tu perro, entonces
te hace partir
hay un adiós que nadie pronuncia.

XXI

Por días he sido el loco desahuciado
el niño que te sigue mirando en la ventana
cuando salías de noche a tejer telas
cubierto de una niebla eterna
difuminado el rostro
hasta verte desaparecer
y esperar por horas tu fabuloso retorno.

XXII

Habrá alguien capaz de recoger las lágrimas
otros quizás llevarán los amigos sobre las olas
el resto hará una oración por ti
yo pondré los predicados
soplaré las velas de tu barco
habrá buen tiempo
en tu tránsito hacia el sol del horizonte

una niña tomada de tu brazo
besará tu mejilla
será tu amor
será el rubor de tu inocencia.

XXIII

No sé dónde quedará tu casa
tus zapatos cubiertos de polvo
ni qué voz vendrá del mar adentro
de su horizonte gris al caer la tarde
de este día herido en la memoria
ochenta años atrás
todo fundida en la distancia
Gernika cocida
tú balbuceando.

XXIV

He perdido tu rostro sereno en mi memoria, en esta hora de la locura. He pisado la trampa del abismo. El amor es silencio, llega de noche y se prolonga debajo de mi ropa de fuego, de mi piel de fuego. Todo se consume así en estos tiempos. Tu soledad me sobrevuela mientras duermo del otro lado de este otro lado tuyo, la música del amanecer suena, me hace volver entonces
el espejo ahí es cruel conmigo
me escupe la realidad inversa.

XXV

Quizás somos nosotros detrás del velo.
Mientras tanto tú juegas en el patio de una casa grande.
El abuelo te acompaña, te lleva de mano al colegio,
te sube a las piernas como hacía con todos.
Es probable que nos escuches como susurros llamándote
entonces, tendrás la certeza de que estamos del otro lado invisible.

XXVI

El mundo ha dado otra vuelta tras la noche
el mismo polvo de estrellas levita ante los ojos
tú transformado en silencio
exento del ruido de los trenes
que aúllan bajo la tierra.
Hemos retornado al origen,
la misma cara del sol nos cobija una vez más
desde cuando tus párpados cedieron al cansancio del día
las mujeres vagan como antaño su locura de amor
cuecen los granos en sus lágrimas de memoria
nosotros nos hacemos viejos
nos cubren las canas, la piel se quiebra
tu ahora eres joven
algún día, tal vez, será extraño saberme más viejo
de seguir girando ante el sol cuando todo se consuma
seré entonces yo quien se haga silencio.

XXVII

De repente me permitirán amarte
despojarnos del universo que nos cubre
tal vez no haya ruidos
solo los gemidos cruzarán las paredes y harán temblar las ventanas
asomará el infinito sueño
no será más este dolor
vendrán las flores.

XXVIII

Mis manos se han arrugado con la lluvia de tus ojos
prolongado canto nocturno de dolor
afuera todo sigue su marcha
afuera no existo
otros hacen el amor
preparan la cena
hablan con amigos
lloran también
ríen a carcajadas
caminan por las calles cruzando las amenazas de una ciudad espectral
afuera, alguien, tal vez piense en nosotros
dentro todo se acaba con amarte
nos sumergimos camino al otro
de vuelta al amanecer.

XIX

Nada espero de este día y su noche
nada puede cobijar el silencio.
La última puerta cerrada a tu espalda
aún suena como eco en la noche.

XXX

La muchacha pelirroja asomada a la ventana, cuenta nubes de tristeza
atrapada en un pasado alucinante donde no estuvieron sus huesos ni su piel. Esa
muchacha de cabello ondulado, sentada en una banco de agua, no ve el horizonte
frente a su casa. Su cabeza produce una tormenta llena de espectros. Sus
fantasmas la asedian, sus dolores la ensordecen. Tiene las manos abiertas, los
dedos cortados por el frío. Esa muchacha espera y espera, cuenta y canta una
canción para dormir y sueña.

XXXI

Ese ser monstruoso dispone el cuerpo a las pedradas
a los insultos
sus cabezas piensan
su cabeza hija
su cabeza esposa
ella la amante otra
eleva sus manos
palmas al cielo recibe la ráfaga
ella insulto
ella vorágine
ella demoledora
desprejuiciada
ella virgen
seducida por aullidos de lobos
ella hecha manos y sudor
confunde gemido con llanto
mujer dolor
abre la boca
habla
traga
consume la torre de fuego
sus ojos acuáticos me abstraen
desaparezco.

XXXII

He pretendido ver el mar
levanté la mirada y ahí estaba
era el techo gris de una fábrica
ahí, tal vez, unas manos tejen como las tuyas.

XXXIII

Mi padre no era granjero
conuco y sudor lo expulsaron de su tierra
solo recuerdo que trabajaba de noche
tejiendo
dormía de día
mis hermanos y yo deberíamos guardar silencio
limitado nuestro espíritu infantil
nos hicimos casi mudos
mi apego a su figura silente era una fortaleza
mi madre, en casa, sostenía al mundo
pero todo es siempre un escenario
yo no sé, por ejemplo, de sus deseos
no podré imaginar sus lujurias
ni sus puestas en escena
ni de sus maromas
ni de los llantos que no vi
ni de los suspiros de amores irrealizables
mi padre se fue un día huyendo del tedio
mi madre sigue sosteniendo un mundo de sal bajo el agua.

XXXIV

Seremos parte dolorosa de tu colección de memoria
una hilacha de sabor dulce de mango
de la fruta olorosa que traías
seremos olvido en otros horizontes
perdidos en la verticalidad del suplicio
de los días que caen
aletargados y vacíos.

XXXV

Hay un perro que ladra y no muerde
a veces, en la noche, lo oigo llorar
y lloro con él entonces,
por los niños que no nacieron
y no vieron el mar
por los que nacieron y tampoco vieron el mar
pero se lo imaginaron
como una laguna grande de palabras
que viejos viajeros les contaban
también lloro por las novias que nunca tuve
y por las que tuve y no quise
por las que escribí poemas que no leyeron
por las que los leyeron y los abominaron
lloro por los que pudieron ser grandes amigos
y no vi nunca o tal vez los vi y cambié la mirada
lloro por la lluvia que moja el auto donde voy
y no moja mi cuerpo sediento
lloro por todos y por todo
por los vacíos y las tristezas
por Hamlet y su dilema
lloro por los ángeles enamorados
que quieren cruzar la frontera de tus labios
y caen perdidos en la calle donde rompen las plegarias.

Ramón Alirio Contreras Guerrero. Nació en Caracas en 1974. Poeta, narrador, editor. Ha sido diplomático en Uruguay y Chile, profesor universitario, investigador. Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela, cursó la Maestría de la Universidad Simón Bolívar. Ha publicado los libros de poesía *Lejanías cotidianas*, apareció en la antología *Amanecieron de bala: panorama de la poesía venezolana actual* y en *Luis Beltrán Guerrero*. Ha publicado colaboraciones y artículos en revistas y medios nacionales e internacionales. Actualmente es Director Ejecutivo de Monte Ávila Editores Latinoamericana.